

La Ciudad Futura y los usos de Weber (un diálogo polémico con el marxismo)

María Jimena Montaña

Doctoranda del Programa de Posgrado en Ciencias Sociales UNGS/IDES.

Mail: jmontana@gmail.com

Introducción

El retorno democrático de los años 80, al establecer la apertura de las libertades necesarias para el desarrollo de empresas reflexivas, permitió que durante este período un amplio sector de la izquierda intelectual y el peronismo llevara adelante un importante proceso de reforma de sus identidades político ideológicas (Patiño 1998) con el objeto de que la democracia se constituyera en el horizonte de posibilidad de las prácticas políticas, sociales y culturales.

Si bien este proceso de reestructuración parcial o total de tradiciones no comenzó con la apertura democrática, sino que se fue dando de modo progresivo a lo largo de varios años y en distintos tiempos; en nuestro país, la reflexión que implicaba reconocer el fracaso como punto de partida para la construcción de un proyecto político-cultural democrático, tuvo que esperar hasta el fin de la dictadura militar para desplegarse completa y explícitamente. De aquí que este período sea leído como una época de extensas reubicaciones ideológicas, de reestructuraciones del propio campo y de sucesivas mutaciones en las culturas políticas que acabaron repercutiendo en el ya de por sí complejo vínculo entre intelectuales, Estado y política.

En lo que respecta al trabajo que nos proponemos encarar, nos interesa detenernos en el estudio de una serie revisiones críticas de paradigmas y tradiciones realizadas por algunos de los intelectuales socialistas nucleados en torno a la Revista *La Ciudad*

*Futura*¹ y al Club de Cultura Socialista en su intento por producir una síntesis entre socialismo y democracia que, revalorizando esta última, permitiera establecer nuevos esquemas de inteligibilidad para la construcción de sociedades democráticas en el marco del capitalismo.

Para estos intelectuales, el ajuste de cuentas con el marxismo revolucionario y la reivindicación de la salida democrática como estrategia política alternativa a la revolución, supuso la confrontación del marxismo con las opciones que ofrecía el pensamiento occidental de Weber a Schmitt. Estas nuevas lecturas y relecturas, impulsaron desplazamientos y virajes teóricos al tiempo que contribuyeron a definir ideológicamente, articular y difundir los programas políticos.

Consideramos que, en algunas de las más importantes intervenciones teórico-políticas de estos intelectuales se destaca la presencia de los textos weberianos; y si bien la gravitación de su pensamiento no ha pasado desapercibida, aún resta ser estudiada en profundidad.

Es por ello que a pesar del "uso" fragmentario y en ocasiones poco explícito de dicho autor en estas reformulaciones, nos proponemos estudiar los aportes realizados por las relecturas de la obra de Max Weber, tratando de identificar a lo largo del trabajo

¹Tomamos como punto de partida la idea de que las revistas constituyen un punto de observación privilegiado para estudiar el funcionamiento de la vida intelectual ya que nos conectan de modo ejemplar no sólo con las principales discusiones del campo intelectual de una época, sino también con los modos de legitimación de nuevas prácticas políticas y culturales.

en torno a qué nudos problemáticos se incorporó su pensamiento.

1. Reexaminando certezas

Controversias

Mientras la censura y la represión retrasaban² en nuestro país la reflexión crítica que implicaba la renovación teórico-política de los instrumentos de análisis, un importante sector de la izquierda intelectual exiliada en México DF se abocó a la tarea de reconsiderar sus tradiciones de pensamiento político así como las posiciones asumidas durante los años 60 y 70. Esas reconsideraciones se planteaban como condición indispensable para reconstruir una teoría y una práctica política que diera cuenta de las transformaciones que se estaban produciendo no sólo en la Argentina sino también en el resto del mundo.

De aquí que la primera instancia de este proceso de reacomodamiento ideológico y de búsqueda de nuevas herramientas teóricas y políticas, haya encontrado a los intelectuales que nos proponemos estudiar exiliados en México y agrupados en torno a la revista *Controversia para el examen de la realidad* (1979-1981).

Controversia, dirigida por Jorge Tula e

² Incluso cuando algunas fracciones intelectuales comenzaron más tempranamente el proceso de revisión, hubo que esperar hasta el fin de la dictadura militar para que el mismo se desplegara completa y explícitamente y no fue sino hasta la constitución de la "renovación peronista" (De Diego, 2003) que el mismo adquirió la consistencia de un debate que permeó ampliamente el campo cultural. Un ejemplo de revisión temprana es el caso de la revista *Punto de Vista*. Creada en marzo de 1978 se constituyó como una revista de "disidencia intelectual" que al tiempo que procuró tener un papel activo en lo que en aquel entonces se definió como lucha democrática contra la dictadura militar, comenzó el largo proceso de re-posicionarse al interior del marxismo aun si algo oblicuamente durante los primeros años. En tanto parte de esos núcleos disgregados de un sector intelectual que integraba las filas de los derrotados por el nuevo orden impuesto tras el 24 de marzo, vivirían bajo la doble presión de la amenaza represiva y el terrorismo ideológico. Por este motivo, el trabajo de disidencia y cuestionamiento interno, consistió principalmente en la apropiación informal de cuerpos teóricos que fueron generando espacios de debate, confrontación y crítica poco institucionalizados (Montaña, 2009:4).

integrada por escritores y pensadores que provenían tanto del marxismo gramsciano y del marxismo-leninismo como del peronismo de izquierda, dio curso a la propuesta de llevar adelante un debate sobre la experiencia pasada y las perspectivas de futuro. En lo que respecta a las temáticas abordadas en la publicación, Raúl Burgos señala que "junto con el análisis coyuntural de la situación argentina, algunos temas centrales marcaban el perfil de la revista: la discusión sobre la "izquierda" y los por qué de la derrota sufrida, la discusión de la "crisis del marxismo", el debate sobre la "cuestión democrática", en particular las relaciones entre socialismo y democracia, el debate acerca de las relaciones entre peronismo y marxismo o, de manera más general, entre populismo y socialismo" (Burgos, 2004:286).

En Julio de 1980 y como segundo momento de reflexión, se constituye también en México el *Grupo de Discusión Socialista*³ con el objetivo de confrontar crítica y democráticamente los problemas que las diversas instancias de construcción del socialismo planteaban en Argentina y el mundo.

Este clima político-cultural inaugurado por la derrota de una praxis política radical que se veía obligada a revisar sus presupuestos, continuó expandiéndose una vez que estos intelectuales regresaran a Buenos Aires con la búsqueda de nuevas posiciones al interior del marxismo que les permitieran tomar distancia y mantener posturas críticas respecto de la izquierda radicalizada.

Una vez en Buenos Aires, la incorporación al Consejo de Dirección de *Punto de Vista* de José María Aricó y Juan Carlos Portantiero en mayo de 1984⁴ dio inicio a un ciclo de reflexiones entre cuyos tópicos se hallaron la crisis del marxismo, la revisión de la cultura de izquierda, la identidad y la función de los intelectuales y la reformulación de la tradición cultural

³ El anuncio de su creación y composición así como la publicación de su declaración constitutiva aparecen en el Nº8 de la Revista *Controversia* publicado en Septiembre de 1980, p.31. Este grupo claramente puede ser pensado como el antecedente mexicano de lo que sería el *Club de Cultura Socialista* conformado una vez que estos intelectuales regresaran a Buenos Aires.

⁴ Ver: *Punto de Vista* Nº20, Mayo 1984.

argentina. Asimismo, la expansión del "clima mexicano" a la Argentina, se puso de manifiesto con la creación del *Club de Cultura Socialista* (1984)⁵ y de la revista *La Ciudad Futura* (1986).

La Ciudad Futura

El primer número de *La Ciudad Futura, Revista de Cultura Socialista* sale el 1º de agosto de 1986⁶. Dirigida por José María Aricó, Juan Carlos Portantiero y Jorge Tula⁷, se inscribe en la línea del proyecto de *Pasado y Presente* (1963-1965) y *Controversia* (1979-1981) posicionándose en el espacio político-cultural como una revista que procuraba impulsar y acompañar la conformación de una identidad de izquierda en la Argentina que al tiempo que se ocupara del desarrollo de la idea democrática, se reinterrogara acerca de la relación entre liberalismo y socialismo.

En este punto, es necesario señalar que aún cuando los principales referentes de los intelectuales nucleados en *La Ciudad Futura*, pertenecen al antiguo círculo del grupo de *Pasado y Presente* y ello representa una continuidad que subsiste veladamente en

ciertas ideas, estilos, prácticas y afinidades; coincidimos con Crespo (2009) en que la experiencia del grupo *Pasado Presente* como forma destacada de la "nueva izquierda" revolucionaria surgida en la década de 1960, se cierra en cuanto tal en 1984.

Una vez en Argentina, el cambio de escenario político y geográfico supuso por un lado, la renovación de la estrategia de intervención en los asuntos públicos y por otro, una renovación teórica cuyo impacto en términos de la actividad política, dotó a la apuesta político-intelectual de la revista *La Ciudad Futura* de una especificidad propia. Aún así, no es difícil distinguir al interior de la publicación, tanto las distintas posiciones teóricas y políticas de sus miembros, como los distintos tipos de vínculos partidarios que éstos establecieron con el radicalismo y el socialismo, lo que redundó a su vez, en una marcada heterogeneidad respecto de las expectativas de protagonismo político en el proceso que se abría⁸.

En tanto revista intelectual deliberadamente producida para generar opiniones dentro del campo intelectual e intervenir en la coyuntura, *La Ciudad Futura* cumple un papel clave en la enunciación de discursos presentándose como "un espacio privilegiado para estudiar la articulación de los discursos de un grupo" (Altamirano-Sarlo, 1993) y las estructuras de sociabilidad intelectual en las que se desarrolla la actividad de estos intelectuales. Al constituirse como "lugar" desde el cual los intelectuales producen, debaten y problematizan ideas, el estudio de la misma

⁵ El Club de Cultura Socialista (CCS) se funda en Julio de 1984 como resultado de la convergencia entre el grupo de intelectuales pertenecientes a la revista *Punto de Vista* y aquellos que durante el exilio mexicano habían formado parte de la revista *Controversia* y el Grupo de Discusión Socialista. Si bien suele pensarse al CCS como una profundización y ampliación del Grupo de Discusión Socialista, es necesario destacar una diferencia sustantiva entre uno y otro grupo. A saber: que en el CCS no existió nunca un componente peronista o filo peronista. Esta imposibilidad de aproximar las interpretaciones de los intelectuales peronistas y de aquellos que podrían ser englobados en la izquierda intelectual respecto del proceso político argentino, será retomada más adelante.

⁶ Los números salen de manera continua desde agosto de 1986 hasta la primavera de 1998. Tras una interrupción de 3 años, su publicación es retomada en la primavera de 2001 hasta el otoño de 2004, año en que la revista deja de salir definitivamente.

⁷ LCF N°1, 1º de Agosto de 1986. **Directores:** José Aricó, Juan Carlos Portantiero y Jorge Tula. **Redacción:** Sergio Bufano, Jorge Dotti, Ricardo Ibarlucía, Héctor Leis y Osvaldo Pedroso. **Consejo editorial:** Carlos Altamirano, Emilio de Ipola, Rafael Filippelli, Julio Godio, Oscar R. González, Jorge Kors, Carlos Kreimer, Jorge Liernur, Marcelo Lozada, Ricardo Nudelman, José Nun, Juan Pablo Renzi, Sergio Rodríguez, Daniel Samoilovich, Beatriz Sarlo, Oscar Terán y Hugo Vezzetti.

⁸ Al analizar este punto, es importante tener en cuenta el carácter bidimensional de la figura del intelectual, ya que como fuera señalado por Bourdieu (1995, 2000) al tiempo que el mismo pertenece a un campo intelectual autónomo, se compromete en las luchas políticas. Aún cuando en países como el nuestro, los campos no son totalmente autónomos ya que están atravesados por tensiones generadas en otros campos -particularmente el de la política; coincidimos con Silvia Sigal (2002: 16) en que esas distorsiones son los "lugares privilegiados de constitución de los intelectuales como tales, es decir, como mediadores entre las instancias que la autonomización de los campos separa. En este sentido, la experiencia argentina sugiere que una menor autonomía del campo cultural respecto del político puede ser signo del fortalecimiento del papel del intelectual".

hace posible examinar tanto los aspectos fundamentales de las ideologías y propuestas políticas articuladas y difundidas por este grupo de intelectuales-políticos, como la forma en que operaron sobre el contexto y el modo en que anclaron en la revista aquellos temas que eran objeto de diálogo con otros grupos político-intelectuales en Argentina y el exterior.

De cualquier manera, puesto que los intelectuales no son actores políticos sino en ocasiones (Altamirano, 2008:22), su estudio requerirá abordarlos atendiendo tanto a los escenarios propios de menor escala creados por grupos y redes de congéneres donde se reúnen para disertar, debatir, etc. como a aquellas ocasiones en que se los encuentra inmersos en el debate cívico.

Finalmente, tal como señaláramos en las páginas precedentes, debemos recordar que la revalorización de la democracia fue el escenario en el que se posicionaron una serie de publicaciones y grupos políticos, conformándose así una red de intercambios y discusiones. De aquí que sea necesario colocar a la revista dentro de un sistema de revistas, no sólo para poder dar cuenta de los procesos de constitución y funcionamiento del grupo que le da vida y comprender respecto de qué otro crea su identidad; sino además, para ver cómo se estructura el campo intelectual⁹.

2. Lecturas y re-lecturas

Las temáticas abordadas por *La Ciudad Futura*, estuvieron mayormente centradas en una redefinición de las tradiciones político-ideológicas, las posibilidades de la democracia y el papel de los intelectuales en el nuevo contexto político-cultural. Estos tópicos, dan cuenta de un proceso que no sólo supuso el rescate de interrogantes tradicionalmente ajenos a sus preocupaciones, sino que además, fue acompañado por la promoción de sistemas ideológicos que estaban eclipsados o

⁹ "Las revistas estructuran el campo intelectual con sus mecanismos antagónicos de adhesión - por las amistades que subyacen, las fidelidades que consigue y la influencia que ejerce- y de exclusión -por las posiciones adoptadas, los debates suscitados y las escisiones aparecidas" (Ory-Sirinelli, 2007: 304-305).

desacreditados desde hacía mucho tiempo y que reaparecían con la incorporación de líneas de reflexión teóricas sostenidas por autores considerados hasta ese momento, como externos al pensamiento de la izquierda de la época.

La reflexión y revisión del desempeño de las experiencias históricas del socialismo y de la teoría marxista que le daba sustento, estuvo caracterizada por la búsqueda de nuevas referencias teóricas que permitieran abandonar la estrategia revolucionaria y reivindicar la salida democrática como alternativa política.

Estos desplazamientos y virajes teóricos, suelen ser leídos como impulsados por una relectura de Gramsci que habría permitido la revalorización de la política frente a la economía y la recuperación del concepto de hegemonía en clave no revolucionaria¹⁰; o bien por la recepción de temas como el liberalismo, el pluralismo y el neocontractualismo, de la mano de autores tales como Dahl, Schumpeter y Rawls entre otros.

Sin embargo, sin que ello suponga desestimar la incidencia de estas lecturas en la reformulación teórica llevada a cabo, consideramos que en algunos de estos intelectuales puede advertirse que la relectura del marxismo -en sintonía con la revisión realizada por la literatura sociopolítica de familia marxista europea- estuvo acompañada de un renovado interés por el pensamiento político de Weber que marcará algunas de las intervenciones que estos intelectuales realizarán en el campo propiamente político.

"El regreso de la vieja temática weberiana"

¹⁰ En *La cola del diablo*, Aricó señala que el seminario de Morelia de febrero de 1980, giró fundamentalmente sobre la validez teórica y política del concepto gramsciano de hegemonía para analizar los problemas de la transformación en América Latina. El resumen que él realiza del debate, supone que aquello que transforma al concepto gramsciano de hegemonía en un punto de ruptura de toda la elaboración marxista que lo precedió, es el hecho de que "se postula como una superación de la noción leninista de alianza de clases (...) la hegemonía es un proceso de constitución de los propios agentes sociales en su proceso de devenir Estado, o sea, fuerza hegemónica". (Aricó, 1988:86)

Tal como ha sido señalado por Alejandro Blanco, en la Argentina, la figura de Weber ya era conocida incluso antes de las primeras traducciones al castellano (Blanco, 2007:10) y para mediados de la década del 40, el mundo intelectual latinoamericano disponía de cuidadas ediciones de la obra de Weber (Peón, 1998: 1).

Sin embargo, a pesar de esta recepción relativamente temprana de sus trabajos en el mundo académico argentino, unas cuantas décadas después de las primeras disputas interpretativas en torno a su obra, se produjo en los años 80 una fuerte relectura de la misma por parte de algunos de los intelectuales nucleados en torno a la revista *La Ciudad Futura*¹¹. Como consecuencia, del mismo modo en que se había procurado traducir a Gramsci en clave latinoamericana en la medida en que fuera posible establecer algún tipo de similitud o sintonía histórico-cultural entre su mundo y el nuestro, el análisis de Weber comienza a ser utilizado para pensar algunas situaciones particulares de América Latina.

La cultura de izquierda socialista atravesaba una crisis profunda en sus hipótesis y en sus objetivos que la volvía inadecuada para atender a las cuestiones que planteaba la sociedad. Es por ello que procurando superar las tradiciones agotadas en su potencialidad teórica y práctica de transformación y bajo la firme aceptación de la democracia, se ponen en circulación ideas que si bien no son particularmente nuevas, resultan fecundas para pensar una nueva política en los años ochenta¹².

¹¹ Al respecto, Nora Rabotnikof (1989) señala un cambio en la forma de leer a Weber en los años 80, haciendo referencia a una lectura previa de su obra a partir del análisis de un prólogo de Juan Carlos Torre a la primera edición en español de *El Político y el Científico* (1966), donde la recuperación de Weber, se daba en torno a la relación polémica entre ciencia y política. La contemporaneidad de Weber en aquella época, estaba dada por la tensión y el desgarramiento entre la ciencia y la política entre conocimiento y acción, entre el saber y la política que caracterizaba la situación de los intelectuales latinoamericanos por aquellos años.

¹² En este sentido, el suplemento "Nuevas ideas para una política de los años 80" aparecido en *La Ciudad Futura* N° 2 de octubre de 1986 y elaborado a partir de una mesa redonda, va en el sentido de la "apertura intelectual" de

Tras la manifiesta crisis de la experiencia radical en la Unión Soviética y el final de los 30 gloriosos años de la socialdemocracia europea, empezaba a producirse en la izquierda occidental un intento por articular un nuevo desarrollo del marxismo a la altura de las novedades que se producían en el mundo contemporáneo.

La discusión sobre la crisis del marxismo remitía fundamentalmente al problema de la ausencia o no de una teoría sustantiva de la política y el Estado en Marx. Es decir, a cuál era la actitud que debía adoptarse frente al Estado, el carácter del partido, el carácter del proceso de transición, cómo resolver los problemas vinculados con las instituciones y el sistema de la representación política de una sociedad, etc. Una vez en contacto con la democracia, la política y el Estado, adquirirían renovada importancia y se planteaban grandes dificultades para encontrar en el marxismo clásico (marxismo de Marx) una teoría positiva del Estado marxiano.

Tal como hubiéramos señalado, es dentro del conglomerado de nuevas lecturas que contribuyeron a renovar el socialismo, que se destacarán los aportes realizados por las relecturas de las obras de Antonio Gramsci y Max Weber. Y si bien no desconocemos la enorme importancia que han tenido los usos de Gramsci en los intentos por dotar a la izquierda de una perspectiva democrática¹³, entendemos que los mismos han sido estudiados con relativa exhaustividad. Por el contrario, en el estudio de la apertura hacia nuevos horizontes teóricos, la influencia y el lugar de Weber en la reflexión en torno a la relación entre socialismo y democracia, ha sido poco abordada.

los intelectuales de izquierda que señalara Lechner como producto del abandono de la "fe" revolucionaria y la revisión de los supuestos teóricos en que se basaba la identidad de izquierda.

¹³ Tal como señalara Aricó en *La cola del diablo, Itinerario de Gramsci en América Latina* (1988:84) "una simple mirada sobre la imponente cantidad de trabajos y publicaciones referidos a la problemática latinoamericana en todos sus aspectos (...) da cuenta de la presencia y de la difundida utilización de los instrumentos conceptuales que Gramsci puso en circulación (...)".

Italia

En Italia, ya en la segunda mitad de los años 70 había comenzado a darse un debate en torno a muchas de las categorías tradicionales de la cultura política de la izquierda y del pensamiento marxista que había estado acompañada por una recuperación de Weber como nuevo interlocutor¹⁴.

Tal como señalara Portantiero, el redescubrimiento tardío de Weber en Europa –y especialmente en Italia– no puede ser disociado de la crisis del marxismo señalada, ya que era justamente en los espacios abiertos por el derrumbe teórico que esta crisis supuso, que “obras monumentales como las de Weber adquieren, inevitablemente, el carácter de un estímulo irremplazable” (Portantiero, 1982:431).

En Julio de 1980, con motivo de la celebración de los 60 años de la muerte de Weber, se publica en el periódico italiano *Rinascita* N°28 una mesa redonda llamada “La política después de las ilusiones” en la que intervienen Massimo Cacciari, Franco Cassano, Biagio di Giovanni y Gian Enrico Rusconi. Para estos intelectuales de la izquierda italiana, era la crisis del marxismo la que se presentaba como una causa para el retorno de Weber (y no el retorno de Weber como prueba de la crisis del marxismo) y en consonancia con ese diagnóstico, dedicarían el encuentro a pensar los temas weberianos que volvían con mayor actualidad política. Aunque escuetamente abordado, aparece de manera central el viejo problema de la relación entre Marx y Weber como el dilema de la oposición y/o complementariedad entre ambos autores.

Teniendo en cuenta que la cultura de izquierda italiana fue el contexto en el que gran parte de los intelectuales vinculados a

La Ciudad Futura se formaron, resulta fácil comprender que las reflexiones críticas de los mismos estuvieran sumamente permeadas por los debates que tenían lugar en el campo político-intelectual italiano.

Controversia primero y *La Ciudad Futura* después, fueron un canal privilegiado en las relaciones entre la cultura política argentina y la izquierda italiana ya que se leía, se discutía, se comentaba y se traducían artículos de manera permanente¹⁵.

Esta sintonía con los debates italianos sobre el marxismo, adoptados con la finalidad de recuperar un régimen institucional democrático tras el autoritarismo, se pondrá de manifiesto en los profundos vínculos de *La Ciudad Futura* con publicaciones de la izquierda italiana como *Laboratorio Político* (1981-1985) así como en los numerosos textos de pensadores italianos que se publicaron en sus páginas¹⁶. A modo de ejemplo, podemos señalar que en *La Ciudad Futura* N° 2 - Octubre de 1986 se publicó una mesa redonda en la que participaron Biagio de Giovanni, Giacomo Marramao, Mario Tronti y Aldo Tortorella bajo la consigna: “Nuevas ideas para una política de los años 80”. En ella, se discutía la necesidad de abrirse a todas las contribuciones de alto nivel y a la búsqueda de instrumentos de análisis más adecuados, que iban desde el uso de Karl Schmitt (sobre todo Tronti) al redescubrimiento del liberalismo bajo la figura de Mill y el neocontractualismo

15 En este punto, es necesario destacar que tal como advirtiera Crespo, las iniciativas políticas entre Italia y Latinoamérica habían comenzado mucho tiempo antes. El diálogo que continuará incluso desde los exilios, se inició en los años 70 a raíz de una serie de encuentros en los que fuera central el debate intelectual y político sobre los marxismos teóricos y los socialismo reales. Y en el caso concreto de los contactos entre Italia y México, el mismo se produjo bastante antes del inesperado exilio mexicano de chilenos, argentinos y uruguayos. a través de figuras como Arnaldo Córdoba y Leopoldo Zea.

14 “En un proceso que es de largo alcance, pero que cristaliza con fuerza a mediados de los años 70’ el campo intelectual de izquierda de los países latinos de Europa (Francia, Italia y España) comienza a dar forma a un proceso de examen crítico de sus posturas teóricas y políticas. Grandes franjas de intelectuales emprendieron la tarea de analizar el cuerpo teórico del marxismo, comenzando por el propio Marx, junto a los textos de Engels y Lenin y todos aquellos que siguieron la línea de la segunda y la tercera internacional”. (Casco, 2010:104)

16 Vaya como ejemplar la entrevista-conversación con Umberto Curi miembro de redacción de *Il Centauro* y colaborador de distintas publicaciones de la izquierda italiana como *Laboratorio Político*, *Crítica Marxista*, *Rinascita*, *Micro Megs*, etc. aparecida en *La Ciudad Futura* N°3, en la que se discute la necesidad de abrirse a nuevas contribuciones teóricas “desde el momento en que el marxismo no existe más como gran matriz teórica”. O bien el artículo “Las dos caras de la democracia” escrito por Remo Bodei y aparecido en el mismo número.

norteamericano de la mano de Rawls.

Pero este "revival weberiano" en la producción sociológica como lo llamó Portantiero (1988), que suponía la recuperación rigurosa, actualizada y crítica de la herencia weberiana, no tuvo lugar sólo en Europa sino también en algunos países de nuestra región¹⁷.

México

La experiencia mexicana entre 1970 y 1984/85 opera como contexto para entender el tránsito del grupo que estamos estudiando y el cambio central de paradigma político. En 1977 se había iniciado en México el largo proceso de transición a la democracia, con lo cual el debate sobre la democratización del sistema político estaba vigente desde aquel entonces.

Aún si los argentinos en México no reflexionaron sobre los avatares del país que los había recibido ya que existían impedimentos legales para que los extranjeros opinasen sobre política mexicana, se dio una vinculación muy fuerte entre los exilios latinoamericanos en México y el proceso que se estaba dando en la intelectualidad y política mexicana.

El diálogo fecundo y abierto sobre la posibilidad de un nuevo proceso de democratización, se tradujo en una gran libertad creadora y capacidad de reformulación, que incluyó al igual que en Italia, un intento por reintroducir el pensamiento de Max Weber en el debate politológico mexicano.

Será hacia 1984 que un grupo de intelectuales e investigadores mexicanos y argentinos, llevará adelante la elaboración de un libro¹⁸ que se proponía presentar

¹⁷ En Chile, por ejemplo, a partir del derrocamiento del gobierno de Salvador Allende, la reflexión sobre la derrota del proyecto socialista y el abandono del marxismo-leninismo por parte de la corriente renovadora de izquierda (principalmente el grupo de Lechner), se produce según señalara Kim Park (1996) a través de la "peregrinación por los varios paradigmas consultando a Weber, Foucault, Habermas, Bobbio y desde luego, Gramsci". Para más datos ver: Burgos, 2004.

¹⁸ El libro en cuestión se llama *Política y des-ilusión*

artículos y traducciones elaborados desde diversas perspectivas y contextos con el objeto de reintroducir el pensamiento de Max Weber. Tras la crisis del marxismo, estos intelectuales se preguntaban si acaso la herencia marxista era suficiente para pensar la política contemporánea en interés de producir enunciados acerca de lo que ella es, y no ya de lo que *debiera ser*.

La obra de Weber, era recuperada en el marco de un intento por hacer "memoria del pasado teórico que fuera decretado muerto y sepultado por efecto de la cuchilla cuya virtud consistía en deslindar las posiciones "burguesas" de las "proletarias" y que evitaba (...) considerar siquiera los desarrollos contemporáneos del pensamiento "burgués"" (Galván Díaz-Cervantes Jáuregui, 1984:11).

Al igual que en el debate italiano, aparece también en este libro una problematización de la relación Marx-Weber que recorre gran parte del mismo. Para Luis Cervantes Jáuregui y Fernando Daniel por ejemplo, mientras Marx pensaba el fenómeno estatal desde fuera, culminando su razonamiento con la propuesta de la "destrucción" del Estado, Weber indagaba el capitalismo en clave de política-gobierno, intentando precisar los contornos que puede asumir una dirección burocrático-racional en una fase histórica de amplia socialización en el Estado.

Tal como señalara Portantiero (1980:103) en "Democracia y socialismo: una relación difícil", la pregunta que se imponía no era sino el viejo problema de la teoría política: si el Estado ha de existir ¿cómo se legitima en la sociedad?

El Weber des-parsonizado y des-americanizado que emergía de estas lecturas, parecía estar en mejores condiciones que el marxismo clásico para proveer algunas claves

(*lecturas sobre Weber*) y fue compilado por Francisco Galván Díaz - Luis Cervantes Jáuregui y editado por la Universidad Autónoma Metropolitana - Azcapotzalco en México DF en el año 1984. Además de los numerosos artículos que reflexionan sobre la actualidad del pensamiento weberiano, se reproduce al final del mismo la mesa redonda originalmente publicada en *Rinascita* a la que hicieramos referencia.

que permitieran dar cuenta de modo "más realista" de la nueva morfología del Estado y la política contemporáneas.

Si bien no poseemos datos que nos permitan vincular a los intelectuales argentinos exiliados en México que luego formarán parte de *La Ciudad Futura* con el grupo de investigadores mexicanos que se propuso reintroducir el pensamiento de Weber en el debate sociológico y politológico mexicano, es evidente que las lecturas comunes produjeron desarrollos comunes y que la experiencia y el clima mexicano operaron como una gran contribución al cambio de paradigma político.

En el apartado que sigue, nos proponemos ver las singularidades de los desarrollos argentinos a partir del análisis de los usos que se hicieron de las ideas weberianas en el proceso de transición a la democracia y en los debates sobre la democratización política.

Buenos Aires

¿De te fabula narratur? "Weber pensador de la transición"

En el marco del quiebre del viejo orden institucional y del fin de las antiguas legitimidades, Weber traza líneas de reconstrucción del sistema político alemán tras la crisis abierta por la guerra y el proceso de disolución del imperio guillermino. Ante un sistema político autoritario -gobernado y defendido por la burocracia- que no era puesto en peligro ni por la burguesía ni por la clase obrera, surge en Weber la conciencia sobre la necesidad de un replanteo de las formas de la hegemonía burguesa. En este sentido, la crisis de la relación entre Estado y sociedad civil tal como la había planteado el liberalismo, lo lleva ocuparse del problema de la "democracia posible" bajo nuevas condiciones de dominación política.

De aquí que la problemática central de una serie de escritos publicados por Weber en el *Frankfurter Zeitung* en el verano de 1917¹⁹ haya sido la de "dibujar el esquema más

racional posible para relacionar democracia, capitalismo y sistema político en una Alemania reconstruida como "estado de masas" en el que seguramente la izquierda (socialdemocracia y sindicatos) ha de jugar un papel central" (Portantiero, 1987:11).

Una lectura atenta de los análisis de Portantiero respecto de la obra de Weber, pone de manifiesto cierta empatía entre la lectura que este intelectual hiciera del pensamiento político del autor alemán y las preocupaciones conceptuales que abría la transición hacia la democracia.

En los *Los usos de Gramsci* (1987) - donde Portantiero dedica un apartado de "Estado y crisis en el debate de entreguerras" al estudio de los *Escritos Políticos* de Weber- aparece la idea de que lo que Weber va a proponer "es un esquema institucional; la reconstrucción en sentido estricto de un sistema político, sostenido sobre un pacto estatal en el que puedan equilibrarse la burocracia (civil y militar), los partidos políticos, los grupos de intereses y la institución presidencial, en un contradictorio juego plebiscitario, representativo e impersonal (...) siendo este esquema, el único que podía construir funcionalmente las relaciones entre capitalismo y estado" (Portantiero, 1987:13).

Partiendo de una lectura en clave weberiana de la situación argentina a partir del establecimiento de un paralelismo entre el esquema institucional de Weber y su idea del compromiso democrático; Portantiero, refiriéndose a las características y condiciones de la transición a la democracia, planteará como indispensable la necesidad de un nuevo pacto institucional en la Argentina bajo la idea de que el compromiso democrático estaría constituido por un pacto o una suma de pactos que operarían como "fundación de una articulación viable y duradera entre sociedad, sistema político y Estado, (del que) no podrán ser excluidos los partidos políticos, los sindicatos, los empresarios; tampoco las fuerzas armadas" (Portantiero, 1984:140).

En principio, podríamos decir que la similitud entre esta propuesta y la forma en que Portantiero entendía que Weber pensaba la reconstrucción alemana, no necesita mayores explicaciones.

¹⁹ Estos textos luego se transformarían en *Parlamento y gobierno en una Alemania reconstruida* aparecido en sus *Escritos Políticos*.

La realidad nacería, entonces, de un gabinete donde se juntan, dos veces por semana, el neopatriarca, viejos amigos que creyeron en él desde chiquito, y científicos sociales del posmarxismo(...) No hay nada más, por lo tanto, que aquella prestidigitación weberiana y una biografía popular vuelta desierto.

Nicolás Casullo / Esa cosa de la modernidad modernización

“De los subversivos del Parque a los weberianos de Parque Norte”²⁰

El Discurso de Parque Norte "Convocatoria para una convergencia democrática", pronunciado por el entonces presidente Raúl Alfonsín el 1º de diciembre de 1985 y redactado con la colaboración de Emilio de Ipola y Juan Carlos Portantiero, contiene una serie de marcas que nos permiten dar cuenta de este uso del pensamiento weberiano para pensar la transición argentina. Si bien un análisis acabado de la enunciación alfonsinista excede los propósitos de este trabajo, creemos que una sucinta lectura de algunos de sus temas, nos permitiría ahondar la línea interpretativa que venimos sosteniendo.

En "Luces y sombras de un discurso trascendente"²¹, Juan Carlos Portantiero y Emilio De Ipola afirman que lo que el discurso que fuera pronunciado en un plenario de la Unión Cívica Radical había buscado, era realizar "una convocatoria por encima del partido oficial, efectuada desde el gobierno, desde el centro del sistema político, dirigida a los actores de la transición" (Portantiero-De Ipola, 2000:120). La idea fuerza en la que se basaba esta propuesta, era que el paso de la

²⁰ Casullo, Nicolás, "Esa cosa de la modernidad modernización", en *Unidos*, N° 10, pp. 69-70.

²¹ "Luces y sombras de un discurso trascendente" fue un artículo publicado por estos autores en la revista *La Ciudad Futura* 25/26 cinco años después de que el presidente Alfonsín pronunciara el discurso del que nos estamos ocupando. Portantiero y De Ipola, se proponen llevar adelante un balance de los temas que el discurso había planteado, atendiendo a que en su momento habían colaborado en la discusión de muchas de las ideas que finalmente estructuraron ese discurso y algunas otras intervenciones que lo fueron completando.

transición a la consolidación debía sostenerse sobre un sistema de pactos.

Se hablaba de un sistema de *pactos* "porque en el discurso de Alfonsín se buscaba distinguir dos dimensiones del acuerdo democrático que se ofrecía. Por un lado, el mínimo consenso sobre las reglas de juego que permitían el disenso dentro del marco de las instituciones. Por el otro, la coincidencia acerca de temas básicos de reforma. Un pacto de garantías y un pacto de transformación" (Portantiero-De Ipola, 2000: 121).

Al igual que la propuesta de Weber, que iba en el sentido de la coalición y la corresponsabilidad, el discurso presidencial planteaba que la construcción de una sociedad requería un "pacto social"²² entre los actores, siendo "el compromiso común para la construcción de una sociedad común (...) la sustancia misma del pacto social (del mismo modo en que) la acción conjunta para hacerla realidad y consolidarla será la condición de su vigencia y éxito"²³.

Como hemos señalado en el apartado anterior, la idea de "pacto democrático" en tanto compromiso que delimitase un marco global compartido dentro del cual los conflictos puedan desenvolverse sin desembocar en la anarquía, ya había sido planteada por estos autores como el "único esquema de referencia que permite reconciliar la existencia de una pluralidad (...) con un principio ordenador que intermedie en las oposiciones sin anularlas y haga valer los requerimientos de cooperación necesarios para la convivencia social" (Portantiero-De

²² Tal como señalara Lechner (1990:31), la noción de pacto puede distinguirse analíticamente entre *pacto constitucional*, que supone la discusión sobre un nuevo contrato social; *pacto político* para la transición, como las multipartidarias en Argentina y Uruguay; y *pacto social* en sentido estricto, entendido como un acuerdo patronal-sindical-estatal. Es a este último tipo de pacto al que nos estamos refiriendo.

²³ En este mismo sentido, Portantiero, en un texto de 1984 enfatiza como "doble condición imprescindible, reconstruir las bases del Estado y garantizar las condiciones de funcionamiento de un sistema político plural", es decir, "tener capacidad para coordinar el despliegue de las diferencias con la concertación social" (Portantiero, 1984:136).

Ipola,1984:19).

A nuestro entender, esta idea de un pacto como condición necesaria para la instauración y consolidación democrática, es uno de los marcadores que da cuenta de las lecturas y nuevas interpretaciones del discurso de Weber que estos intelectuales estaban realizando para renovar sus tradiciones político-ideológicas al momento de intervenir en el escenario propiamente político.

Pero además, la revisión de este discurso, también nos permite advertir una reformulación de la política en sentido weberiano así como una fuerte primacía de la dimensión política en tanto ámbito donde habrían de desenvolverse los procesos que condujeran a la consolidación democrática. De aquí que esta última, aparezca pensada sobre la base de una separación entre las condiciones económicas y las políticas, siendo entendida primordialmente, como una tarea de carácter político-cultural basada en un proceso de reforma simbólica.

“La actual política del gobierno se hace exclusivamente desde el Estado. El “portantierismo” teórico de

Parque Norte se ahogó en las piletas de las oficinas públicas”

Chacho Álvarez

La exageración “politicista”

La obra de Weber, al tiempo que contribuía a pensar las formas de relación entre Estado y sociedad en una futura democracia, permitía también obtener algunas claves para entender los modos en que históricamente se había conformado la relación entre sociedad civil y Estado en nuestro país.

Ya en 1982, en una reseña sobre los *Escritos Políticos* de Weber aparecida en la Revista *Desarrollo Económico*, Portantiero afirmaba que el pensamiento de Weber le resultaba por demás sugerente para pensar los procesos de construcción de la sociedad civil y el Estado en América Latina, en el marco de un desarrollo capitalista tardío y

dependiente donde la primera, habría sido producida por el segundo. El hecho de que el desarrollo capitalista tardío de la propia Alemania -al establecer una particular relación entre economía y Estado- hubiera alejado a Weber de concepciones teóricas calificadas de sociocéntricas (como el marxismo y el liberalismo) llevándolo a invertir ese esquema, le resultaba a Portantiero sumamente interesante. Afincado en el examen del caso alemán, Weber había distinguido entre poder económico y poder político otorgando primacía al segundo sobre el primero. Y era en este plano en el que Portantiero encontraba que las premisas weberianas podían resultar productivas para pensar el caso argentino.

En este mismo sentido, Aricó, en coincidencia con la perspectiva politocéntrica del enfoque weberiano, también manifestaría una postura crítica respecto de la visión sociocéntrica del Estado y la sociedad civil. A su entender, si bien era históricamente verificable que en algunos casos (como el inglés y el estadounidense) las clases sociales habían antecedido al estado moderno conformando antes una sociedad civil fuerte; en el caso de los países latinoamericanos -al igual que en Italia y Alemania- el movimiento de conformación de la sociedad civil y el sistema político, por un lado, y la modernización social por el otro, habían sido motorizadas por el Estado y sus burocracias políticas y militares. Según señala César Peón (1998), esta visión se le resultará a Aricó más ajustada a la realidad latinoamericana y a la de los países capitalistas de desarrollo tardío como era el caso de la Alemania de Weber.

Aquello que en los párrafos precedentes aparece como la “perspectiva politocéntrica” weberiana, hace referencia a una primacía de la política en su pensamiento, a un intento permanente por resguardar su autonomía y su no reductibilidad a otras instancias como la economía o la ética. Primacía que se advierte en muchas de las reflexiones teóricas de los intelectuales a los que venimos haciendo referencia y que también es visible en algunos planteos del discurso de Parque Norte.

En la obra de Weber, la política aparece definida en relación al Estado, y por

lo tanto, solo adquiere relevancia en el marco de la actividad estatal. En *El político y el científico* podemos encontrar una definición que establece que "por política entenderemos solamente la dirección o la influencia sobre la dirección de una asociación política, es decir, en nuestro tiempo, de un *Estado*" (Weber, 2000:82) "política significará (...) la aspiración a participar en el poder o a influir en la distribución del poder entre los distintos Estados o, dentro de un mismo Estado, entre los distintos grupos de hombres que lo componen" (Weber, 2000:84).

En esta perspectiva el lugar de la política es el parlamento, los partidos, el aparato estatal. Perspectiva que al ser adoptada por estos intelectuales para el análisis de la realidad argentina, habría provocado lo que años más tarde, ellos mismos llamarían "la exageración politicista". Es decir, una visión demasiado autónoma de la política.

Si bien para estos intelectuales, la búsqueda de un estatuto preciso de la política en la teoría marxista se asienta sobre una base gramsciana, en particular, a partir del tema de la autonomía de la política respecto a cualquier determinismo estructuralista (aunque determinada necesariamente por un cierto condicionamiento establecido por el desarrollo histórico); el deslizamiento hacia un énfasis del aspecto²⁴ de la política que consiste en que el campo específico de ésta es el de la acción en el Estado y desde el Estado, da cuenta de ciertas influencias weberianas.

Este deslizamiento hacia un privilegio

²⁴ En un libro de Aricó reciente aparición publicado por el Colegio de México pero escrito en 1977 que reúne una serie de lecciones sobre política y economía en el marxismo elaboradas en el marco de un curso dictado en una Maestría en el Colegio de México, Aricó advierte sobre la existencia en Gramsci de un doble aspecto de la política "–que consiste, por un lado, en que el campo específico de ésta es el de la acción en el estado y desde el estado; y, por el otro, en la circunstancia particular de que es la actividad humana central decisiva de todo sujeto social. Es decir, que la política es el proceso mismo de constitución de los hombres como seres libres, como seres autónomos, como seres capaces de conformar una sociedad sin gobernantes ni gobernados. Es decir, como seres soportes de la nueva sociedad". (Aricó, 2011: 289-291).

de lo político frente a lo social que condujo a su vez al privilegio de las formas institucionales estatales de la política²⁵, fue leído por parte del campo intelectual (principalmente el sector ligado al peronismo renovador), como un "marxismo al revés": es decir, como la creencia en que las instituciones son determinantes de los fenómenos políticos económicos y sociales²⁶. Si bien no podemos detenernos en el análisis de esta discrepancia, sí podemos señalar que la relación entre cultura, política y cultura política, constituyó el epicentro de los desacuerdos entre los intelectuales del campo peronista y aquellos nucleados en torno al Club de Cultura Socialista.

En este sentido, apelar nuevamente al Discurso de Parque Norte teniendo en cuenta la participación en la construcción del mismo por parte de algunos de los intelectuales del Club de Cultura Socialista, nos permitirá dar un ejemplo breve de este desencuentro intelectual.

De tal modo, así como el discurso presidencial estimaba que en un país con arraigadas tradiciones autoritarias, la emergencia de los sujetos democráticos era una tarea a realizar y consideraba que los partidos políticos debían promover la voluntad de democratización de la sociedad toda, operando como verdaderas escuelas de civismo; los intelectuales vinculados al campo peronista consideraban limitado prever que la consolidación de un régimen participativo se respaldaría en un pacto y una cultura política democrática sin mencionar siquiera los conflictos que podía acarrear constituir un orden tal como ese.

Allí donde el presidente afirmaba: "El esfuerzo por crear bases estables para la convivencia democrática en la Argentina debe

²⁵ Raúl Burgos, en su libro *Los gramscianos argentinos*, propone como hipótesis explicativa de lo que él llama el posicionamiento o teorización fuertemente "institucionalista" que coloca en primer lugar los aspectos político-institucionales de la transición a la democracia, la influencia de los procesos de transición en Europa (España, Portugal, Grecia) y de las discusiones teóricas europeas (particularmente las italianas) con las cuales este grupo de intelectuales estaba profundamente ligado.

²⁶ Véase: Wainfeld, Mario, "No lloremos la historia que no fue", en *Unidos*, N° 9, p. 108-109.

pasar necesariamente por una reforma cultural que remueva el cúmulo de deformaciones asentadas en la mentalidad colectiva del país como herencia de un pasado signado por la disgregación”, los intelectuales peronistas ligados a la revista Unidos, postulaban que sólo una democracia con justicia social permitiría transformar la cultura política²⁷.

Años más tarde, en el N°17-18 de *La Ciudad Futura* aparecido en Junio/Septiembre de 1989, se publica un editorial titulado “¿Y ahora qué?” en el que tras el triunfo electoral del justicialismo encarnado en la figura de Carlos Menem, se plantean el problema de las nuevas alianzas entre poder político y poder económico a raíz de la reforma y ajuste estatal.

Ante este panorama, los intelectuales nucleados en torno a la revista, lamentan que la ansiedad de muchos de ellos por construir un régimen democrático de gobierno en la Argentina tras décadas de autoritarismo, los hubiera llevado a caer en una exageración “politicista”, es decir, en un desdén por los hechos sociales estructurales sacrificados a una visión demasiado autónoma de la política (*La Ciudad Futura*, 1989:3).

A modo de conclusión: “Más allá del pesimismo de Tocqueville y del optimismo de Marx”.

Sin lugar a dudas, las reflexiones esbozadas en las páginas precedentes no pueden sino resultar precarias e incompletas. Creemos sin embargo, que el análisis de las lecturas y usos que hicieron de Weber algunos de los intelectuales socialistas argentinos para renovar sus tradiciones político-ideológicas, constituye un terreno fértil para seguir indagando.

Los intentos por renovar el acervo cultural de la izquierda, por dotarla de una perspectiva democrática, han sido una

²⁷ Para más datos ver: Montaña Jimena-Vega Facundo (2005). “Reubicaciones en el campo intelectual. Los casos de las revistas *Unidos* y *Punto de Vista*” X^o Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia.

operación por demás compleja que excede ampliamente la propuesta de este trabajo. Lo que aquí hemos intentado, ha sido presentar algunos de los temas en torno de los cuales la obra²⁸ de Weber resultó provechosa para que los intelectuales provenientes de la izquierda intelectual renovaran los instrumentos teóricos con los que analizarán la realidad argentina de los años 80.

Desde luego, estas páginas no agotan la totalidad de los temas “weberianos” que podríamos haber analizado. La relación entre la creación de un liderazgo político carismático y el fortalecimiento del presidencialismo en muchas de las democracias occidentales, la política como ámbito de la voluntad y la creación de nuevos valores democráticos, la relación entre ciencia y valores²⁹ o la relación con el liberalismo, son algunos de los temas que quedarán en el tintero para una revisión futura.

Dicho esto, tal vez sea pertinente realizar unas breves aclaraciones: aún cuando el conjunto de intelectuales nucleados en torno a *La Ciudad Futura revista de cultura socialista*, haya tomado parte del debate por la renovación del marxismo (debate que incluyó el aporte de la obra de Max Weber) y el proceso haya cristalizado en las páginas de la revista así como en las intervenciones del Club de Cultura; es evidente que la revisión no puede atarse a la existencia de la revista o el club, puesto que –como hubiéramos señalado- la misma comenzó tiempo antes de que estos espacios fueran creados.

Por otro lado, también es importante advertir que a pesar de haberse tratado de un

²⁸ Tal vez quepa señalar, que no fue sólo la obra, sino también la *persona* de Weber, lo que operó como fuente de inspiración para estos intelectuales. Principalmente, debido a que los textos recuperados y releídos en aquella época eran mayormente los escritos políticos, donde la imagen que surgía de Weber era muy distinta de la que había emergido de la interpretación parsoniana. En estos escritos, Weber aparece como un intelectual fuertemente comprometido con la coyuntura, autor de una reflexión cargada de contenido valorativo que intentaba realizar un diagnóstico y una propuesta para una Alemania que debía ser reconstruida. No es difícil pues advertir, el atractivo que esta figura podía tener para aquellos intelectuales que después de mucho tiempo, empezaban a tomar parte de los asuntos del estado.

²⁹ Weber estuvo en el punto de encuentro con la democracia como opción elegida en función de ciertos valores y no como norma o ideal obligatorio proporcionado por la ciencia.

proceso colectivo, existen una serie de figuras claramente identificables como los difusores de esta línea de renovación en clave weberiana. Puntualmente, nos estamos refiriendo a José María Aricó³⁰, Juan Carlos Portantiero y Emilio De Ipola³¹.

Para finalizar, quisiéramos recordar que la influencia de la obra de Weber en las reformulaciones del socialismo democrático, debe ser leída en diálogo con el resto de los autores que fueron usados para renovar teóricamente a este sector de la izquierda intelectual. Autores que van de Gramsci³² a

Schumpeter, pasando por Schmitt³³, Kelsen, Dahl, etc. y desde los cuales se pueden trazar líneas de continuidad y complementariedad, abriendo nuevas problemáticas e iniciando nuevos desafíos.

³⁰A modo de ejemplo, podemos señalar que por el año 1982, Aricó supervisará la publicación en dos volúmenes de los *Escritos Políticos* de Weber en la editora Folios, poniendo a disposición a los lectores de habla hispana ese material inédito del autor alemán. Según señalara Aricó en la Advertencia Editorial, "en un momento de evidente recuperación del interés por un clásico del moderno pensamiento político y filosófico occidental, (...) nuestra edición procura salvar el obstáculo que hasta ahora ha impedido frecuentar *un pensamiento de sorprendente actualidad para la interpretación de las sociedades modernas*". (Aricó, 1982: X) El resaltado es nuestro. A su vez, en la presentación del segundo volumen, Aricó destacará que el análisis que hace Weber del problema ruso se aproximaba en forma sorprendente al marxista, fundado como estaba en el examen de los conflictos de clase y de las relaciones de fuerza en los distintos grupos sociales. Finalmente, cerrará su comentario, destacando que las observaciones de Weber contribuían además, a precisar su teoría acerca de las premisas históricas del desarrollo de la democracia liberal y las dificultades en las modernas sociedades industriales.

³¹ Cabe recordar que estos últimos dos, además, formaron parte de lo que fuera conocido como El Grupo Esmeralda llamado así por el nombre de la calle en la cual se reunía el grupo de colaboradores no partidarios del entonces presidente Raúl Alfonsín del que formaban parte. Fue en el marco de las tareas de asesoría que realizaron en este grupo que estos intelectuales contribuyeron en la redacción del Discurso de Parque Norte.

³² A este respecto, Nora Rabotnikof plantea que allí donde Weber entendía que reconocer la pluralización de lo social parecía querer decir que se reconocía la disolución del Estado, Gramsci permite pensar la amplificación del Estado y la politización de lo social, sin que se borren los límites entre Estado y Sociedad Civil. (Rabotnikof, 1989:233). Levy por otro lado, establece una comparación de los principales temas encontrados en los escritos políticos y científicos de Gramsci y Weber y señala que lo más importante recae en sus actitudes y sus concepciones respecto de la formación de líderes en las sociedades de masas (elites y democracia); la dominación legítima y la hegemonía; los intelectuales, la burocracia y la formación del Estado; el carisma y el cesarismo; la religión, la investigación metodológica y la ciencia; abriendo un campo por demás fértil para el

análisis. (Levy, 1987:383)

³³ En la lectura de Burgos la reflexión schmittiana encajaba perfectamente en el deslizamiento para un tipo de posición que prioriza "lo político", el espacio de la política y los factores institucionales de la "decisión política" en la dirección de los procesos sociales. (Burgos, 2004:320)

Bibliografía

- Altamirano, Carlos-Sarlo Beatriz (1993) *Literatura y Sociedad*, "Pierre Bourdieu: Habitus y Proyecto creador", Buenos Aires: Edicial.
- _____, Carlos (dir.) (2008). *Historia de los intelectuales en América Latina I*. Buenos Aires: Katz.
- Álvarez, Carlos (1985). "El discreto encanto del alfonsinismo", *Unidos* N° 7/8.
- Aricó José (1988). *La cola del diablo*, Buenos Aires: Puntosur.
- Aricó José (2011). *Nueve lecciones sobre economía y política en el marxismo*, México DF: El Colegio de México.
- Blanco Alejandro (2007). "La temprana recepción de Max Weber en la sociología argentina (1930-1950)" en *Perfiles Latinoamericanos* N°30, Julio-Diciembre, México: FLACSO.
- Bourdieu, Pierre (1995). *Las reglas del arte*, Buenos Aires: Anagrama.
- _____, Pierre (2000) "El campo intelectual: un mundo aparte" en *Cosas Dichas*, Barcelona: Gedisa.
- Burgos Raúl (2004). *Los gramscianos argentinos, Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, Buenos Aires: Ed. Siglo XXI de Argentina Editores.
- Casco, José (2010). Cultura, modernización y democracia. Max Weber en la obra de los sociólogos intelectuales de la transición a la democracia argentina en *Cuadernos de Ciencias Sociales* N°153, Costa Rica: FLACSO.
- Castorina, Emilia (2001). "El concepto de poder político en la obra de Max Weber" en García Raggio Ana María (comp.) *Del poder del discurso al discurso del poder*, Buenos Aires: Eudeba.
- Casullo, Nicolás, "Esa cosa de la modernidad modernización", en *Unidos*, N° 10, pp. 69-70.
- Controversia: para el examen de la realidad argentina*, edición facsimilar (2009), Buenos Aires: Ejercitar la memoria.
- Crespo, Horacio (2009) "En torno a Cuadernos de Pasado y Presente, 1968-1983". En: Hilb, Claudia (comp.). *El político y el científico. Ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Crespo Horacio (2010) "El marxismo latinoamericano de Aricó. La búsqueda de la autonomía de lo político en la falla de Marx" en Aricó José M. *Marx y América Latina*, Buenos Aires: FCE.
- De Diego, José Luis (2003). *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)*, Buenos Aires: Ed. Al Margen.
- De Ipola, Emilio, Portantiero, Juan Carlos (1984). "Crisis social y pacto democrático" en *Punto de Vista*, N° 21.
- Galván Díaz Francisco -Cervantes Jáuregui Luis (comps.) (1984). *Política y des-ilusión (lecturas sobre Weber)* México DF: Universidad Autónoma Metropolitana - Azcapotzalco.
- Hilb, Claudia (comp.). (2009). *El político y el científico. Ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero*. Buenos Aires: Siglo XXI
- La Ciudad Futura* N° 1, Agosto 1986.
- La Ciudad Futura* N°17-18, Junio/Septiembre 1989.
- Lechner, Norbert (1990). *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*. Santiago de Chile: FCE.
- Lesgart, Cecilia (2003). *Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la*

Sección de Textos

década del 80'. Santa Fé: Politeia.

Levy, Carl (1987). "Max Weber and Antonio Gramsci" in *Max Weber and his Contemporaries*. Mommsen and Osterhammel, eds. London: Unwin Hyman

Montaña, Jimena (2009). "La recepción de Raymond Williams en la Revista Punto de Vista: un retorno al sujeto, la historia y la experiencia". En *Prácticas de Oficio*, N°5.

Nun, José y Portantiero, Juan Carlos (comp.) (1981). *Ensayos sobre la transición democrática argentina*. Buenos Aires: Puntosur.

Ory, Pascal-Sirinelli- J. François (2007). *Los intelectuales en Francia. Del caso Dreyfus a nuestros días*. Valencia: PUV.

Patiño, Roxana (1998). Culturas en transición: reforma ideológica, democratización y periodismo cultural en la Argentina de los ochenta, en *Revista Interamericana de Bibliografía*, N° 2.

____ Roxana (2000). Punto de Vista, la persistente mirada intelectual. En *Revista Interamericana de Bibliografía*, vol.48 no.1.

Portantiero Juan Carlos (1982). "Los escritos políticos de Max Weber: la política como lucha contra el desencantamiento en *Desarrollo Económico* N°87.

____ Juan Carlos (1984). "Condiciones para un nuevo pacto institucional en la argentina" en "*Proceso*", crisis y transición democrática/2. Bs.A.s.: CEAL.

____, Juan Carlos (1987), "Estado y crisis en el debate de entre guerras" en *Los usos de Gramsci*, México: Plaza y Janés.

____, Juan Carlos (1988). *La producción de un orden. Ensayos sobre la democracia entre el Estado y la sociedad*. Bs.As.: Nueva Visión.

____, Juan Carlos (2000). *El tiempo de la política. Construcción de mayorías en la evolución de la democracia argentina (1983-2000)*, Buenos Aires: Temas.

Peón César (1998). "Max Weber en América Latina. Su recepción temprana y algunas claves de lectura" en *La política como respuesta al desencantamiento del mundo. El aporte de Max Weber al debate democrático*, Buenos Aires: Eudeba.

Rabotnikof Nora (1989), *Max Weber: desencanto, política y democracia*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

____ Nora (2007). "De la democracia desencantada al desencanto democrático" en *La vigencia del pensamiento de Max Weber a cien años de "la ética protestante y el espíritu del capitalismo"*. Perla Aronson, Eduardo Weisz (eds), Buenos Aires: Ed. Gorla.

Sigal, Silvia (2002). *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Wainfeld, Mario, "No lloremos la historia que no fue", en *Unidos*, N° 9

Weber Max (1991). *Escritos Políticos*, Madrid: Alianza.

____ Max (1982). *Escritos Políticos*, México: Folios.

____ Max (1964). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, Mexico: Fondo de Cultura Económica.

____ Max (2000). *El político y el científico*, Madrid: Alianza.